

Ejercicio etnográfico: la transformación de las relaciones con los animales de compañía durante la pandemia.

El propósito de la presente etnografía es explorar, a partir de la recopilación de testimonios de estudiantes de universidad, si las relaciones con sus animales de compañía han pasado por transformaciones en el marco de la pandemia por COVID-19. Para poder comenzar a abordar este tema, me parece relevante enunciar las motivaciones que me llevaron a realizar este ejercicio. Sumado a esto, y con el fin de poder tener una visión más rica sobre este tipo de relaciones a escala global en el confinamiento, una segunda parte del escrito está dedicada a exponer lo que algunas investigaciones han arrojado sobre el tema. En una tercera parte se presentan los hallazgos encontrados a través de encuestas y entrevistas enfocadas a entender las nuevas dinámicas entre humanos y animales de compañía y, por último, se plantean una serie de reflexiones que no sólo nos invitan a voltear a ver a nuestras mascotas, sino también a pensar en cuál será el futuro de estas una vez que esta situación temporal de confinamiento llegue a su fin.

¿Por qué este tema?

La razón principal de acercarme a este tema surge desde mi propia esfera personal: la convivencia con un xoloitzcuintle, Igor, y una xoloitzcuintla, Nahui, quienes han sido los más fieles acompañantes no sólo durante la pandemia, pero ciertamente sobre todo durante esta, y nos han regalado a mi madre y a mí una amistad muy amorosa. Antes de la pandemia yo me encontraba viviendo alejada de mis dos perros, por lo que poder reencontrarme con ellos al inicio del confinamiento fue ponerle un fin al extrañarlos y fue también sentirme acompañada y segura. Así, en los primeros meses de la crisis sanitaria, recuerdo que mi día a día comenzó a estar ordenado alrededor de los hábitos y cuidados de Igor y Nahui, como, por ejemplo, sacarles a dar la vuelta por mi condominio, darles de comer, jugar por las tardes, tomar una siesta, etc., lo cual no sólo me permitía contar con una estructura para la

vida cotidiana (cosa que ha sido muy relevante para poder sobrellevar estos tiempos de aislamiento), sino que además, fortalecía indudablemente el vínculo con mis mascotas. Aunado a esto, me pude dar cuenta de que convivir con ellos era motivo de tranquilidad y relajación y que, en los momentos que más permeados estaban por incertidumbre y desesperanza, su compañía resultaba invaluable.

Por otro lado, el espacio doméstico siempre me ha parecido, como unidad de análisis y como categoría de análisis en sí, un elemento muy interesante a explorar. Entre las paredes de nuestras casas – decidamos llamar a éstas *hogares* o no – se llevan a cabo experiencias que más tarde pasarán a formar parte de nuestras subjetividades y permearán nuestras maneras de ver y habitar el mundo. Así, una construcción inerte estará atravesada por dinámicas de apropiación del espacio y por la generación de un sentimiento de pertenencia a este. En el confinamiento, quienes tuvimos la oportunidad de quedarnos en nuestras casas, nos vimos inevitablemente orillados a voltear a ver estos espacios, a mirar qué es lo que había en ellos, a rescatar recuerdos que aquí se habían formado y también a generar nuevas memorias. Parte importante de este proceso fueron, pienso yo, las mascotas, pensándolas como elementos vivos dentro del espacio doméstico y como íntimas acompañantes en estos tiempos tan difíciles. Es también por esto que me pareció interesante adentrarme en este campo, ya que no fue meramente explorar las relaciones entre humanos y sus animales no-humanos, sino que fue también intentar comprender cómo estos últimos incidían en la manera de vivir y habitar una casa.

Sumado a esto, me parece que esta pandemia nos ha obligado a replantearnos las maneras en las que la humanidad se relaciona con el medio ambiente y con los animales no-humanos, a preguntarnos si las acciones que hemos realizado bajo el sistema socioeconómico capitalista son sostenibles y éticas y a comparar el futuro que estamos construyendo contra el que quisiéramos tener. Debido a esto, me interesó analizar si este cambio a nivel macro se podía ver reflejado en una escala micro, como lo son las relaciones con los animales de compañía.

Por último, me gustaría mencionar otra motivación para realizar la presente etnografía, y esta es que tengo una gran pasión por los animales no-humanos y que encuentro mucho gusto en entender sus comportamientos, entender cómo se relacionan entre ellos, cómo se relacionan con el medio que los rodea, cómo construyen vínculos con los humanos y, en general, cómo es que habitan este planeta.

Un poco de contexto

Como mencioné anteriormente, para poder enriquecer el análisis de los resultados encontrados a partir de esta etnografía es importante voltear a ver las relaciones con los animales de compañía en una escala más grande, por lo que me adentré en algunas de las investigaciones y estudios que se han realizado a nivel mundial sobre el tema.

Un primer hallazgo para rescatar es que los índices de adopción aumentaron considerablemente con la llegada del confinamiento. De acuerdo con un estudio realizado por la Universidad de York en 2020, en Estados Unidos se elevó un 34% la tasa de adopción en los refugios caninos y, de acuerdo con esta misma investigación, estos refugios han mantenido números bajos de ocupación desde marzo del año pasado (Ratschen, Shoesmith, Hawkins, 2021). Esta misma situación se ha presentado en diversas partes del mundo, incluido en ellas México, y entre los principales motivos para este aumento de adopciones se encuentra querer escapar a la soledad que representa, sobre todo para quienes viven sin otras personas, tener que mantenerse en confinamiento y no gozar de la posibilidad de pasar tiempo con sus seres queridos. Aunado a esto, otra de las principales razones es el aumento en el tiempo en casa, lo que conlleva a su vez el aumento de la posibilidad de encargarse de otro ser vivo, lo cual no era, para muchas personas, factible antes de la pandemia, por lo cual esta trajo consigo la oportunidad para adquirir y cuidar a un animal de compañía.

Por otro lado, es importante mencionar que la existencia de la posibilidad de que los animales no-humanos contrajeran coronavirus tuvo un impacto sobre estos y, especialmente, sobre los animales domésticos. De acuerdo con Protección

Animal Mundial, se incrementó el número de sacrificios o abandonos debido a la incertidumbre sobre si los animales no-humanos podían propagar el virus. Esta situación, ha intentado ser atendida por parte de instituciones y organismos dedicados a la protección animal, sin embargo, es un ámbito en el cual continúa existiendo mucha desinformación, lo cual ha tenido repercusiones negativas en los animales (Protección Animal Mundial).

Un tercer punto para considerar es que, en México, el número de abandono de las mascotas que fueron adoptadas al inicio del confinamiento o durante éste ha aumentado y los refugios de animales en la capital del país reportan que, de 10 llamadas recibidas, 8 son reportes de animales domésticos abandonados (Cortés, 2020). Estos datos nos invitan a reflexionar acerca del futuro de las mascotas una vez que se vuelva a las actividades presencial, tema que abordaré más adelante.

Metodología

Tras haber expuesto las motivaciones por las cuales exploré este tema en el ejercicio y haber planteado el contexto a grandes rasgos, me enfocaré en explicar brevemente la metodología empleada.

Esta etnografía estuvo compuesta por dos métodos de recopilación de información: el uso de un formulario, que fue elaborado y aplicado a través de la plataforma *Google Forms* y constaba de 15 preguntas, las cuales tocaban tres ejes principales: datos básicos sobre los animales de compañía, hábitos y cuidados de estos y, por último, los vínculos afectivos hacia los animales domésticos. El segundo método fue la realización de cinco entrevistas semiestructuradas a profundidad, las cuales siguieron los mismos ejes abordados por el formulario, pero, por su carácter de semiestructuradas, pude adentrarme en aspectos más específicos de las relaciones de las personas entrevistadas con sus animales de compañía.

Presentación y análisis de resultados

La muestra que guía esta entrevista estuvo conformada por 25 respuestas a la encuesta elaborada y, como mencioné en el apartado anterior, cinco entrevistas realizadas a amistades más jóvenes. En ambos casos, considero que encontré

resultados similares y que estos están en concordancia con la hipótesis que generé previa al ejercicio de investigación, en la cual planteo que las relaciones con los animales de compañía se transformaron por diferentes factores, entre ellos la posibilidad de pasar más tiempo a su lado y la búsqueda de acompañamiento entre la soledad.

Respecto al primer eje de observación abordado, es decir, los datos básicos de las mascotas de quienes amablemente compartieron su información conmigo, la mayoría comentó tener un perro, y el segundo animal de compañía mencionado con más frecuencia fue el gato, sin embargo, también fueron mencionados otros animales, por ejemplo, cuyos, erizos, hurones, conejos y un gallo. Sobre el rango de edad de las mascotas, este fue tan variado como sus nombres mismos, pero la edad más pequeña correspondió a una gata de nombre Torina de tan sólo dos meses y medio y la edad más grande fue de un terrier escocés de casi 17 años llamado Ponky. En cuanto al tiempo que llevaban las mascotas con sus dueños, en general fue contestado que las habían encontrado y adoptado desde que se encontraban en sus edades más tempranas, es decir, entre los 0 y 2 años de edad. Otro punto que exploré es si las mascotas eran familiares o si tenían un/a único/a dueño, a lo que el 68% respondió que eran mascotas familiares, el 8% dijo ser la persona dueña única y el 24% restante mencionó diferentes situaciones, por ejemplo, que eran dueños de una de las mascotas de la casa, pero el resto estaban a cargo de otro integrante de la familia.

Ahora bien, sobre la línea de interés de los hábitos y cuidados con y de la mascota, una primera pregunta fue si pasaban más o menos tiempo con sus mascotas durante el confinamiento, a lo que el 92% respondió pasar más tiempo y el porcentaje restante enunció pasar la misma cantidad de tiempo que antes de la crisis sanitaria. Cabe resaltar que, al realizar esta misma pregunta en las entrevistas, todas las participantes mencionaron pasar más tiempo y, algo que me llamó mucho la atención fue que todas coincidían no sólo en este aumento, sino que era un tiempo que valoraban más y en el que se podían detener a apreciar y *reconocer* a sus animales de compañía, mientras que antes de la pandemia los

tiempos que pasaban caían en una suerte de rutina u obligación. Asimismo, todas las y los encuestados mencionaron que antes de la pandemia consideraban que las relaciones con sus animales de compañía no eran muy íntimas y que esto tuvo un cambio en el confinamiento, ya que pudieron compartir más tiempo y pudieron entender y vivir más de cerca los hábitos y necesidades de sus mascotas. Sobre los roles de cuidado de las mascotas al interior de la familia, la mayoría enunció que estos se repartieron de manera diferente durante la crisis sanitaria y, al ser esta investigación enfocada a escuchar las voces de jóvenes, me pude percatar de que los cuidados se *transfirieron* entre generaciones, ya que las y los jóvenes comenzaron a participar más en los cuidados y sus madres/padres se alejaron de esta responsabilidad.

En cuanto a los hábitos de las mascotas, el 52% mencionó que sus mascotas adquirieron nuevos hábitos alimenticios, situación que también se presentó en las entrevistas, en las que mencionaban que una de las principales razones era que ellos mismos habían cambiado sus hábitos, ya que le podían dedicar más tiempo a la elaboración de alimentos; por otro lado, el 24% mencionó que no habían cambiado los hábitos alimenticios de sus mascotas; el 16% respondió que quizás; y el 8% restante dijo que no lo sabía. Una segunda pregunta sobre los hábitos de los animales de compañía fue si estos habitaban más o menos espacios en la casa, a lo cual 48% respondió que ocupaban los mismos y 44% que ocupaban más. La última pregunta de este tema fue si consideraban que las mascotas habían tomado nuevas actitudes, y fue interesante que la gran mayoría respondió que estas se habían vuelto más dependientes y no se despegaban del lado de sus dueños/as.

Respecto al tercer y último eje de análisis, acerca de los afectos hacia los animales de compañía, fue claro, tanto en las entrevistas como en las encuestas, que la posibilidad de compartir más tiempo con las mascotas trajo consigo un fortalecimiento del vínculo hacia estas, ya que en la última pregunta del cuestionario era si consideraban que su animal de compañía les había ayudado a sobrellevar la pandemia, a lo que el 100% mencionó que sí y que habían descubierto en ellos cariño y acompañamiento incondicionales, lo cual les había resultado invaluable en

estos tiempos y había transformado para siempre, en un sentido positivo, la visión sobre sus mascotas. Asimismo, al preguntar si consideraban que sus mascotas cumplían un rol dentro de su familia (p. ej. De compañía, protección, etc.) y si pensaban que cohesionaban a la misma o causaban problemas, la mayoría mencionó que su rol era de familia, de compañía mutua (es decir, la mascota acompaña a su dueño/a tanto como su dueño/a la acompaña a ella), de amistad y de apoyo emocional y, en general, que la mascota amenizaba las relaciones entre familiares, aun cuando a veces pudiera llegar a ser motivo de conflicto por *desastres* que realizara.

Reflexiones finales

Realizar esta etnografía fue un ejercicio muy enriquecedor para mí, ya que me permitió explorar un tema que me interesa mucho (los animales no-humanos) y empezar a entender cómo se este se ha cruzado con la situación extraordinaria que vivimos a nivel mundial.

Asimismo, considero que los resultados de la breve investigación fueron concluyentes: los animales de compañía se han vuelto un pilar en la vida cotidiana y bienestar emocional de sus dueños/as, han brindado acompañamiento, sido una salida al menos momentánea de la realidad y, me atrevería a decir, que han comenzado a ser percibidos más en su carácter de otros seres vivos que tienen necesidades, que requieren cuidados y a quienes les gustan los afectos.

Por último, me gustaría mencionar que, pensando hacia el futuro, nos debemos preguntar cómo se volverán a transformar las dinámicas de relacionamiento con los animales de compañía, ya que de acuerdo con las y los encuestados, será imposible mantener las mismas una vez que se pueda volver a habitar las calles con más regularidad, lo cual les es en general motivo de preocupación, ya que saben que el estado emocional de sus mascotas se verá afectado negativamente.

Anexos

Encuesta sobre la relación con los animales de compañía durante la pandemia. Disponible para consulta [aquí](#).

Bibliografía

- ADVANCE. (8 de mayo de 2020) *Perros y gatos: Adaptación durante y post-confinamiento. Con el Dr. Jaume Fatjó*. (Nº 27). En *Formación Veterinaria*. Spotify. Disponible [aquí](#).
- Cortés, A. (2020, 2 julio). *El importante papel de los animales de compañía durante la pandemia*. EL PAÍS. Disponible [aquí](#).
- May, R. (2021, 3 febrero). *Una nueva investigación demuestra que algunas personas han notado cambios en el comportamiento de sus mascotas y también se preocupan más por el bienestar de sus animales durante los confinamientos*. National Geographic. Disponible [aquí](#).
- Ratschen, E., Shoesmith, E., & Hawkins, R. (2021, 25 enero). *Pets and the pandemic: the impact our animals had on our mental health and wellbeing*. The Conversation. Disponible [aquí](#).
- Stonehouse, R. (2021, 28 marzo). *My pet has helped me so much during the pandemic*. BBC News. Disponible [aquí](#).
- Protección Animal Mundial. (s. f.). *COVID-19 y su relación con los perros*. World Animal Protection. Recuperado 1 de mayo de 2021 [aquí](#).